

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00  
 . . . Extranjero . . . 1'50

## HABLEMOS DE NOSOTROS

Desde esta primera plana; desde estas primeras columnas donde tantas veces hemos expuesto nuestro criterio sobre asuntos de palpitante actualidad, séanos permitido expresar la profunda satisfacción que nos ha producido el resultado de la conferencia que en nombre del grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD dió el compañero Herreros en el Centro Obrero de la calle de la Paloma.

Con pretexto del tema «La imprenta «Germinal» como obra positiva para la propaganda anarquista», fué expuesta toda la actuación del grupo editor desde la reaparición del periódico a raíz de la brutal represión por los sucesos de julio de 1909, hasta la fecha.

Nunca pudo pasar por nuestra imaginación la expectación que en todos los compañeros despertó el anuncio de la conferencia. En el local vimos a muchos compañeros que nos eran completamente desconocidos y a muchos de aquellos veteranos que aun quedan de La Internacional, que aunque por sus años parecen alejados de la lucha, sienten el ideal con la misma intensidad que cuando en plena juventud acudían a cuantos sitios era necesaria su presencia.

Y tanto del casco de la capital como de las barriadas de San Martín, Gracia, Barceloneta, San Andrés y otras y que en conjunto no bajaban de 500 compañeros acudieron a la conferencia a constatar lo que allí habría de decirse con lo que en otros sitios habían oído o leído.

No rebajaremos la importancia del acto extendiéndonos en detalles para nosotros halagadores. Sólo di-

remos que allí hubo una verdadera comunión espiritual, una compenetración y unanimidad de criterios al apreciar la labor del periódico y su complemento para el alzamiento de éste con la imprenta «Germinal».

Pocas, muy pocas objeciones se hicieron al conferenciante y algunas de ellas fueron hechas con el objeto de que la cuestión culminante de la conferencia resultara más diáfana.

Nosotros, que ya somos mayores de edad, no hemos querido llevar la discusión al terreno a que se nos provocaba, a pesar de nuestra ventajosa posición por el gran radio de acción que abarca TIERRA Y LIBERTAD, pero no rehuendo dar cuenta de nuestra actuación, creímos un deber presentarnos ante los que conviven con nosotros, ante los que conocen nuestra vida, vida de trabajo y de propaganda, a la que hemos sacrificado—perdónesenos la inmodestia—afecciones de familia, libertad y posición.

De todos los sinsabores que la invidia y mala fe nos ha producido, hemos quedado recompensados con el acto del domingo. Las generales simpatías manifestadas por la labor de TIERRA Y LIBERTAD nos obligan a continuar la obra que en días difíciles nos impusimos libremente.

Creemos haber cumplido como anarquistas presentándonos ante los compañeros personalmente y no tenemos que arrepentirnos de ello.

Por eso desde el lugar preferente del periódico mostramos hoy nuestro contento. Que el ideal no sólo proporciona disgustos, sino también grandes alegrías.

Y la nuestra no puede ser mayor.

ciones que han dejado, por el valor que representan y por las modificaciones y perfecciones a que aspiramos.

La historia nos enseña la formación y la evolución de las patrias, realizada siempre por la astucia y la fuerza, lo que no impide que hayan marcado un real progreso sobre las acepciones primitivas.

Confinados en principio a las posesiones feudales y a las comunas, pasaron más tarde a la provincia y a la región para terminar en las naciones actuales, que por la ley de las fronteras impiden considerablemente su expansión comercial, industrial e ideológica, favoreciendo en cambio toda causa regresiva y nefasta para la humanidad.

Puesto que la voluntad de los pueblos es incapaz de hacer desaparecer esta absurda división, quizás fuera preferible que uno de los grupos beligerantes la llevase a cabo por la fuerza, pues así al menos, por una educación idéntica, aunque falsa, integrada en una sola patria, desaparecerían las mayores causas de enemistad.

Se objetará que las naciones absorbidas intentarían sacudir el yugo de la potencia dominadora, como ha sucedido con las provincias, pero hoy vemos que progresivamente éstas han ido conformándose como dominadoras o dominadas, hasta considerarse como parte de una misma familia, lo que también pudiera suceder de país a país. Pero esta suposición no la empleamos como conclusión, sino como un resultado que oponemos a la división nacional en que se amparan nuestros conspicuos intervencionistas.

Nosotros, como anarquistas, afirmamos que no debemos hacer el juego a los gobiernos. Si no pudimos oponer la revolución a la guerra, debíamos haber guardado silencio, aprovechando la fuerza de las circunstancias para revisar nuestras ideas, precisarlas y darles más fuerza para utilizarlas en tiempo oportuno. No podemos esperar algo bueno de la guerra, y lo más lógico es conservarnos indemnes para la obra que debamos emprender cuando llegue el momento de nuestra intervención, que, desgraciadamente para la humanidad está lejos aún. Para nosotros, lo repetimos una vez más, Derecho, Libertad, Justicia, Civilización, lucha de razas, etc., son otras tantas palabras, buenas solamente para lanzar los pueblos a la matanza. Nuestro fin es combatir el desarrollo de los sentimientos patrióticos y preparar hombres nuevos, bastante audaces y conscientes para poder aspirar a una organización social más justa y razonable.

PEDRO LIGA

### DE ELECCIONES

#### Un candidato veraz

Estamos tan acostumbrados al engaño, vivimos tan habituados a la mentira, que la verdad nos ofende, la sinceridad la odiamos.

Puede admitirse que la mayoría de los obreros políticos no sabe lo que es la política; puede suponerse que son políticos porque creen que luchan por su mejoramiento; pero lo que no podemos admitir es que haya nadie que ignore el por qué hay tantos aspirantes a candidatos cuando llegan las elecciones; lo que no podemos suponer es que haya alguno que no sepa el por qué los candidatos tienen tanto empeño en salir elegidos.

Todo el mundo sabe que los concejales no tienen dietas; los obreros políticos saben todos el dinero que cuesta conseguir el acta.

Ahora cabe preguntar: ¿Quién en los tiempos que corremos es capaz de tirar el dinero?

Pero hay más. Todos sabemos que Fulano y Zutano vivían reducidos a un modesto sueldo antes de entrar en el Municipio, y que una vez en él llevaban vida de príncipes.

Y sabemos más. Sabemos que concluido el período de la concejalia siguieron viviendo con desahogo de capitalista.

Para nadie, pues, es un secreto que el cargo de concejal es muy deseado, y que, por las pruebas, debe producir bastante.

Y ahora viene lo jocoso del caso, o sean los manifiestos, hojas, mítines y todos los demás actos electorales.

El procedimiento empleado por todos los candidatos es el mismo: combatir al contrario, llegando hasta la calumnia; elogiarse él mismo, presentándose como el hombre mejor del mundo; prometer hasta la luna a sus electores; asegurar que hará en bien del obrero todo cuanto se le viene a la memoria; en fin, puede resumirse diciendo que el candidato es un cúmulo de sabiduría, de bondades y de buenas cualidades y que está dispuesto a prodigarlo todo en bien de sus electores. Y lo que llega al colmo del cinismo del aspirante a concejal y de la imbecilidad de los votantes es que él se presenta como una víctima que va forzado a ocupar el cargo que el partido le ha impuesto.

Tal predominio tiene la mentira y el engaño entre nosotros, que así se hace y así se continuará haciendo. Tenemos horror a la verdad en todas las cosas. Es seguro que si un candidato dijese la verdad lo apaleaban.

Yo me imagino lo que pasaría en uno de esos actos si el candidato fuese sincero. Figuraos vosotros lo que ocurriría si dijera: Ignorantes y estúpidos votantes: yo quiero ser concejal, porque así tendré ocasión de intervenir en algunos asuntos que me producirán pingües ganancias.

Las ideas que digo profesar me importan un pito. vuestras aspiraciones y miserias no me interesan un comino. Yo no me preocupo nada más que de mí, pasaros aquellos tiempos de políticos de buena fe; hoy vivimos dentro del más estrecho egoísmo, y consecuentemente con el presente, sólo mi bienestar es lo que me importa.

El vivir a la moda, o sea el tener queridas coche o auto y alternar en muchas cosas que vosotros no conocéis, resulta caro. Con lo que me produce mi profesión no puedo ni soñar en llegar a disfrutar de esa vida, y si logro ser concejal podré gozar de ese vivir que tantos cuartos exige.

Yo espero vuestros votos para conseguir el triunfo, y así podré pagar los miles de pesetas que me han prestado y que estoy gastando en las elecciones y llegaré a lograr lo que tantas veces he deseado.

¡A votarme, pues, pueblo juguete de nuestras ambiciones!

¿No es cierto, lector, que el auditorio en masa impediría que el orador pronunciase tan breve discurso?

¿No es verdad, lector amigo, que el candidato que intentara expresarse así no saldría vivo de las manos de los oyentes?

Y sin embargo, el hombre habría dicho la verdad, lo que todos dirían si no fuesen hipócritas.

Mas como en este mundo todo es cuestión de gustos, yo, que hace más de diez años que tengo derecho a emitir el voto y nunca he votado, se lo brindo al candidato que así hable, sea del color político que sea, pues para mí tendrá un gran mérito: el de la verdad.

IRIDIO

#### EL PROLETARIADO Y LA GUERRA

Reyes, por todas partes veis imperios, rios, ciudades, tierra que repartiros; vuestro instinto os hace semejantes al lobo hambriento: los tronos, los clarines, las quimeras de la gloria, son vuestros sueños, mientras que yo, por todas partes veo madres. Veo corazones llenos de angustia, veo las mieses destruidas, los surcos hollados, veo naciones que la muerte se juega a los dados.

VICTOR HUGO

Atravesamos un período de crisis general. Dijérase que aniquilado el pensamiento, detiene el progreso moral y científico, que marcaba la carrera ascensional de la humana perfección hacia vivificantes idealidades, que llenas de nueva savia remozaban a la doliente humanidad, que principiaba ya a dibujarse en las cristali-

nas fuentes de la libertad, nuncio venturoso de paz en un cercano porvenir.

Las alas del milano de la fábula de Gorki, se han caído ante una realidad brutal que nos ha despertado de nuestros paradisiacos ideologismos. Las bellas gallardías de felino, hanse desvanecido al helado soplo de la muerte. Los hombres se doblegan al fatal destino, y como asnos resignados, dispónense mansamente a servir de espléndido festín a los buitres.

Los sistemas han llegado a su bancarrota. Los programas han demostrado su impotencia. Los partidos se han retirado como clown de circo, por el foro, entre las risas burlonas de los espectadores excépticos. Los viejos luchadores de un humano ideal, hanse aterrorizado ante las proporciones del colosal combate, y sus bien templadas hojas de acero de una incorruptible moralidad y de una incommovible convicción, hanlas trocado por frágiles lanzas de caña, y caballeros andantes de idales pretéritos, han salido al hemiciclo de la lucha en defensa de una vieja dama que se llama Patria y se cubre con el malabarismo de las palabras *democracia, independencia, justicia y humanidad*, y han recibido el espaldarazo de los Tartufos de alma tísica, que con tópicos gastados y manidos defienden los tiránicos sistemas políticos imperantes.

El desquiciamiento de toda una ciencia diluida en las difusas y abstrusas disquisiciones de un positivismo grosero, se ha marcado apenas sonó el primer cañonazo de los monitores austriacos en las márgenes del Danubio. Las ciencias del progreso moral y político de las naciones, han

hecho un alto en su marcha evolutiva, asustadas ante el bárbaro empuje de los modernos centuriones del Kaiser, y cuando el águila germana y el casco prusiano han entrado a saco en Bélgica y El Luxemburgo, en Francia y en Polonia, los sabios del Norte han cantado un hosanna, en loor de la razón y el derecho de Alemania, y los sabios latinos han fulminado su anatema contra la barbarie, pero aconsejando su repercusión en reciprocidad solidaria de barbarismo y cubriendo su cobardía y queriendo tapar su derrota con el mascarón horrible de una libertad que tiene que alimentarse con los despojos que la muerte deje en su oiparato festín.

El peregrino incansable del ideal, que caminaba cual moderno Prometeo, ha tirado sus sandalias y hase calzado unas botas de montar y allá va en la grupa del caballo que monta el nuevo Atila, gritando como un energúmeno: «Ataque, ataque». Es el vaho de la sangre y el humo de la pólvora que ha emborrachado el humano espíritu y hecho perder la razón. Es el vasto manicomio en el que el mundo ha quedado convertido y donde solo se oyen las voces de mando de los espectros de los Alejandro, Carlomagno, César, Aníbal, y la voz cavernosa que parte de la isla de Santa Elena, haciendo revivir a Napoleón el fratricida. En las profundidades del bárrato, deben de estar entre los espíritus que tejen las filásticas de la existencia, Maquiavelo, Bismark, riéndose a mandíbula batiente del fruto de su obra que la estupidez humana coronó con el mayor de los éxitos; mientras que Voltaire se desesperará al ver que sus esfuerzos para matar la idolatría humana, han obtenido el más ruidoso fracaso, y Sócrates llorará con el corazón oprimido al ver que su concepción filosófica de la perfectibilidad humana, ha sido suplantada por las odiosas mentiras del Tartufo Alcibiades.

Ruina, desolación, muerte. Madres que lloran; viudas que cubren su desgracia en el sudario de un porvenir de desdichas; huérfanos que tendrán el arroyo como antesala del presidio y cómo primer peldaño del patíbulo, donde la sociedad los hará subir, después de haberlos hecho pasar por el escenario de todas las miserias; un océano de lágrimas y sangre, cristalizando los infinitos dolores de una humanidad infeliz. He ahí el colorario de veinte siglos de falsa civilización y de falsa moral, de un mentido amor que se proclama en el Gólgota, para venir a destruirlo a cañonazos,

## LOS ANARQUISTAS Y LA GUERRA

IV

Antes del sangriento conflicto que presenciábamos, los anarquistas juzgaban por igual a todos los gobiernos, afirmando que son la consecuencia de la evolución que han alcanzado los pueblos, y que la elevación progresiva de éstos no puede resolverse por la lucha electoral, sino por la propaganda intensiva y consciente que, perfeccionando la mentalidad, haga posible la rebeldía eficaz contra todas las causas injustas de la opresión, teniendo por verdad que todas las mejoras son debidas esencialmente a la capacidad y a la expresión de las reivindicaciones populares y de ningún modo al factor regresivo del poder.

Hoy, al contrario, se pretende que el gobierno puede ser un factor de progreso, que se deben tomar las armas contra el absolutismo y que, en fin, hay una diferencia apreciable entre las libertades de una nación y las tiranías de otra.

Tal apreciación conduce actualmente al sacrificio de la vida para defender esas pretendidas ventajas políticas, pero no llegamos a comprender a nuestros conspicuos estrategas cuando nos dicen que en período de guerra es preciso consolidar un Estado, porque es mejor que su vecino. Lo lógico sería que en tiempo normal también se tuvieran en cuenta las diferencias y se echase mano hasta del boletín votante para marcar las preferencias, como en estos trágicos períodos lo hace el fusil.

Conocemos la objeción de Grave, que afirma que las situaciones no son las mismas y que por tanto toda comparación pierde su valor. Podrá ser cierto relativamente, pero las consecuencias siempre son idénticas, ya se apele al sufragio electoral, bien al «golpe de Estado» o a la guerra.

El gobierno seguirá dominando por los medios brutales y obsolutistas o por los democráticos e hipócritas, según el partido que le informe en la concupiscencia de la política y según el grado de conciencia que demuestre el pueblo. Si se disculpa el método violento por la guerra, para afirmar libertades, nada más lógico que tomar también posición en la lucha de los comicios. Si se cree que una guerra puede traer consecuencias favorables al progreso, ¿cómo se han de negar los resultados pacíficos y bienhechores de la actuación de los derechos de ciudadanía?

Los intervencionistas pretenden que el triunfo de los aliados equivaldría a la reconstitución de las nacionalidades y sería una garantía de evolución pacífica; pero nosotros, desconfiados de los buenos propósitos gubernamentales, tenemos motivos históricos para esperar que a fin de cuentas cada uno procurará defender sus propios intereses. Fijémonos solamente en el vergonzoso tráfico de que son víctimas los pequeños Estados balcánicos para hacerles entrar en pleno conflicto. Vemos a Serbia dispuesta a ceder parte de su territorio a Bulgaria, si ella encuentra las compensaciones que desea. Lo mismo sucede en Grecia y Rumania. Y todos pueden invocar la cuestión de la raza como parapeto a sus verdaderos móviles de ambición y dominio.

Los anarquistas no podemos considerar la división en nacionalidades como el único factor favorable a nuestras ideas. A este respecto, Ricardo Mella, en un artículo escrito hace algunos años y reproducido recientemente en estas columnas, ya fijó de una manera precisa y casi irrefutable nuestro criterio ante este problema.

Verdaderamente, las nacionalidades deben interesarnos como toda organización pasada, presente y futura, por las indica-